

Carlos Martínez Toledo

Composición

I

*¡Qué trágico designio
para tus brazos ávidos de espacio,
engarzó en cruz el doble signo!
¡a qué juego de sombras, milagroso,
se vió expuesta tu cara
que dos sombras se vieron?
(narciso que se riega
en la plata del río).
Pero el milagro estaba en ti.
Asomado a ti misma,
el impulso de eternidad
hizo suyos los vientos de las dos latitudes
y en pacto de misterio
marcó su itinerario.
Inútil el estruendo anunciador
de alarmas. Porque la red echada
y repleta de peces
y tus fuerzas ausentes.*

II

*En la divina obscuridad del trance,
no hubo lluvia de fuego en lenguas vivas*

y en el límite justo
hizo nudo el prodigio de azahares
(mundo turbio de brujas
en gritos y tropel,
parece a Macbeth un ajeno mundo).
Presencia presentida.
Horror del cuerpo en vela
ante el cuerpo sin líneas.
Estremecido capté su voz.
Era en clamores antiguos
y en la hostil letanía del minuto.
Afán de pensamiento y de belleza,
todo confuso y vano
a la luz de esa luz que limita y ofusca.
(Macbeth, las brujas danzan por tu cuerpo,
sus ojos reposan en tus cuencas,
sus voces llenan toda tu garganta).

III

Reposo de vaso y transparencia
para el florecimiento de las rosas
bajo este sol de pulso suave.

Mansas ovejas, desgranando
sus copos de tibieza, dan el clima de paz
para la afinidad sutil de toda cosa,

y ríen entonces, las ventanas, al sol
que llega, cuando el desencanto
en la afilada espera y contenida.